

plantea que las habilidades prácticas que se desprenden de la inteligencia emocional son cinco, que se pueden clasificar en dos áreas: inteligencia intrapersonal (implica conocimiento de uno mismo y sus procesos internos como autoconfianza) e interpersonal (capacidad de establecer relaciones sanas con los demás).

Menciona el autor que al primer grupo pertenecen la autoconciencia, el control emocional y la capacidad de automotivarse y de motivar a otros. Al segundo grupo pertenecen la empatía (ponerse en los zapatos de los demás o que la alegría y el dolor de los otros sean mis alegrías y mis dolores), así como otras habilidades sociales como la cooperación y el trabajo en equipo.

Los anteriores planteamientos llevan a pensar que los adultos acompañantes deben conocer asuntos tan importantes como los mencionados, por lo que antes de acompañar a niños, niñas y adolescentes se debería tener, necesariamente, cierto nivel de desarrollo de inteligencia emocional, con el fin de que el acompañamiento pueda ser más asertivo (afectivo y efectivo) y de menos impacto negativo para la vida de quienes se acompañan.

Acompañar afectuosa e inteligentemente debe ir más allá del hecho de preocuparse por hacer las tareas escolares con los niños, niñas y adolescentes. El

acompañamiento implica, además, trascender la definición de inteligencia pensada exclusivamente en términos de conocimientos de matemáticas, español o historia.

Los niños, niñas y adolescentes de hoy exigen adultos preparados y conscientes para acompañarlos, no solo con amor, sino también con gran inteligencia emocional.

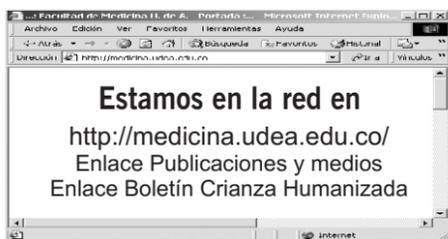
En resumen, para desempeñarse como adulto acompañante en un proceso de crianza humanizada y humanizante es fundamental que haya adultos acompañantes felices, que disfruten la crianza, que en sus orientaciones hagan primar el amor y no la coerción, que establezcan relaciones dinámicas mediante las cuales se posibilite el redescubrimiento de la gran aventura que es ser madre y padre; que se maravillen con los cambios propios del desarrollo de los niños, niñas y adolescentes, y que sean capaces de aceptar que *el desarrollo del niño pasa por el desarrollo del adulto*.

Son necesarios, pues, adultos acompañantes capaces de ejercer la autoridad sin temor a ser criticados por sus hijos. Que acepten sus tristezas, angustias, rabias y los acompañen adecuadamente para que la crianza pueda convertirse en el mayor y más hermoso acontecimiento de las relaciones familiares.

#### Lecturas recomendadas

Gómez. M. (compilador). *Inteligencia emocional. Los niños y los educadores*. La Habana; 2005.

Sinay S. *La sociedad de los hijos huérfanos*. Buenos Aires: Ediciones B; 2007.



**Para que una familia funcione educativamente, es necesario que alguien en ella se resigne a ser adulto**  
Fernando Savater



# La crianza Humanizada

Boletín del Grupo de Puericultura de la Universidad de Antioquia

Año XVII (2012) No. 141

## Editorial

### La desaparición de la adultez

Hace cierto tiempo se ha venido denunciando la "desaparición de la infancia", fenómeno en virtud del cual los niños son cada vez más precoces y gozan cada vez menos de las dichas propias de la inocencia de la niñez. Lo grave es que hoy estamos, además, viviendo la "desaparición de la adultez", y ahora ya no son los niños los que quieren ser como sus padres, sino los padres los que sueñan con parecer como sus hijos.

Hoy mayores y menores lucen iguales. Las niñas de 5 años se visten como las jóvenes de 15, y las mamás de 40 también. Y los papás se emparejan con los niños para ser sus amigos. Pero no solo parecen pares de los hijos sino que, a menudo, los adultos actúan con su misma inmadurez: viven preocupados por la forma en que lucen, por la admiración que despierten, por la parranda del viernes y la dieta del lunes, mientras que todavía no saben a qué vinieron a este mundo.

Los científicos aseguran que los niños hoy son más precoces porque el temor que les despierta la inmadurez de sus padres los hace crecer rápido para poder hacerse cargo de sus vidas. Percibir a los padres tan infantiles como sus hijos debe ser tan perturbador como montarnos a un avión pilotado por un niño de 10 años.

Lo que los hijos necesitan es padres adultos, es decir, maduros, congruentes y estables, capaces de orientar sus vidas mientras los hijos no saben quiénes son ni para dónde van. No hay que temerle a la adultez si viene acompañada de madurez.

No solo trae más deberes, sino más bendiciones, como la sabiduría que nos permite saber qué queremos y para qué vivimos, así como la dicha de ser libres, de la necesidad de agradar y del temor a ser uno mismo. E implica el privilegio de ser los líderes de los hijos, y de verlos forjar su vida a la luz de nuestras enseñanzas porque nos miran para arriba y no para abajo.

**Ángela Marulanda**  
Autora y Educadora

# En el camino de la crianza: acompañando a los adultos acompañantes

**Astrid Elena Galeano**  
Ludoeducadora puericultora

El proceso de la crianza de niños, niñas y adolescentes implica responsabilidades de muchos actores sociales, en primera instancia la familia como primer escenario de socialización. Todas las personas conocen de alguna manera la importancia de la familia en el desarrollo de los seres humanos. Sin embargo, las prácticas de crianza en contextos actuales parecieran no tener en cuenta estos principios:

- Que a pesar de ser claro el conocimiento de que la primera infancia, es decir, el período comprendido entre la concepción y el sexto cumpleaños es el más importante para el desarrollo, la gran cantidad de niños y niñas en abandono y descuido es alarmante
- Que a pesar de que hay que acompañar afectuosa e inteligentemente a los niños, niñas y adolescentes, los casos de maltrato cada día son más numerosos

¿Qué ocurre, entonces, si al parecer el asunto no es de conocimiento?, ¿dónde radican las dificultades para acompañar armoniosamente a nuestros niños, niñas y adolescentes? Para intentar responder estas preguntas cabe recordar a que se hace referencia cuando se plantea como imprescindible el **acompañamiento afectuoso e inteligente** en un proceso de crianza humanizada y humanizante.

## El acompañamiento en la crianza

El discurso crianza humanizada existe porque desafortunadamente también existe una crianza que no tiene siempre en cuenta los principios fundamentales de la humanización humanizante, una crianza que se ejerce mediante gritos, golpes e indiferencia. No significa esto, necesariamente, que las madres, padres o cuidadores que han fundamentado su acompañamiento en prácticas poco amorosas sean malos seres humanos.

Lo que significa es que estos adultos necesitan orientación y acompañamiento, es decir, que requieren vivenciar procesos de formación y educación que les posibilite acceder no solo al conocimiento en pautas de crianza, sino también al fortalecimiento de ellos como seres humanos, de tal modo que realmente estén preparados y conscientes para acompañar con amor a sus familias, lo que en la práctica implica transformación de paradigmas.

Pero, ¿cómo lograr que en un mundo tan agitado donde mamá, papá y los demás cuidadores adultos



tienen que trabajar para vivir dignamente se interesen en aprender sobre crianza? ¿Cómo lograr vencer el imaginario de que no se requieren muchos conocimientos para ejercer la maternidad o la paternidad? Estos son dos de los grandes interrogantes y retos que como puericultores hay que plantearse permanentemente y que con certeza tampoco aquí habrá respuestas absolutas.

Cualquier situación desafiante para el ser humano, en especial la relacionada con la crianza de los hijos, puede afrontarse de una manera más sencilla si está mediada por el afecto, porque es a través del vínculo afectivo como se pueden iniciar procesos de concienciación en los adultos acompañantes responsables de niños, niñas y adolescentes.

Si se consideran los casos de adultos que tienen prácticas poco afectivas en el proceso de crianza de sus hijos, se encontrará que en repetidas situaciones lo hacen no precisamente por falta de amor e incluso tampoco por falta de conocimientos mínimos en el tema de crianza.

¿Qué ocurre entonces si en la era de la información muchas cosas ya están dichas, incluyendo cómo debe ser la crianza? Será que ¿todos los esfuerzos se han centrado en investigación y modelos de actuación dirigidos a los niños, niñas y adolescentes, pero poco en quienes deben acompañar óptimamente a esta población?

En este momento cabe preguntarse: ¿solo requieren acompañamiento los niños, niñas y adolescentes? Es

evidente que esta población requiere mayor acompañamiento por el proceso de crecimiento y desarrollo en el que se encuentra.

Sin embargo, los adultos responsables de la crianza también requieren orientación, de ahí que cobre validez la frase **acompañar a los adultos acompañantes**, ya que esto posibilitaría poder trabajar de manera directa y clara la construcción y reconstrucción permanente de las metas de desarrollo humano integral y diverso, constitutivas del discurso Crianza humanizada.

## El acompañamiento

Acompañamiento es ir al lado del otro. Es reconocer que el otro, independientemente de su edad, es un ser humano con derechos y responsabilidades, es un sujeto trascendente como individuo y ser social.

Acompañar implica practicar la libertad. Es aceptar que a quien se acompaña también se equivoca, y que es en ese momento cuando requiere la presencia del acompañante para orientar de una manera respetuosa y afectiva sobre las formas de proceder o llevar a cabo algo.

Acompañar exige conocimiento sobre crianza. Exige, además, niveles altos de conciencia, que llevados a la práctica faciliten comprender que los procesos de crianza no son homogéneos ni automáticos y que cada niño, niña y adolescente es sujeto activo de dicho proceso, pero al mismo tiempo fácilmente influenciable y vulnerable, según la actuación de los adultos acompañantes. En otras palabras, hay que tener en cuenta que niños, niñas y adolescentes tienen como modelo para su desarrollo lo que ven, escuchan, dicen y hacen sus adultos acompañantes.

La relación de crianza es dinámica y no estandarizada. No existen recetas, aunque sí recomendaciones que deben contextualizarse en torno al proceso mismo de formación, es decir, que cada hijo o hija es tan único que lo que funcionó muy bien con uno puede no funcionar tan bien con otro.

Acompañar implica también hacer lectura clara de las emociones de cada niño, niña y adolescente y desde allí generar una relación de iguales como sujetos, mas no en roles y funciones. Significa trascender el adultocentrismo (control absoluto por parte del adulto cuidador) que ha primado durante la historia en las relaciones de crianza, lo cual no significa caer en el extremo del niñocentrismo (dictadura de niños, niñas y adolescentes). Por el contrario es buscar el equilibrio (pluricentrismo) que hará de la relación de crianza toda una aventura de vida.

## Los adultos acompañantes en la actualidad

No cabe duda de que el modelo de familia actual se ha transformado, pues ya no es un modelo único: ahora prima la diversidad. De aquellos padres que poco dudaban sobre sus roles y funciones se pasó a una generación de padres y madres temerosos en el ejercicio de la crianza, adultos con miedo al reproche filial.

Como lo expresa el psicólogo y periodista argentino Sergio Sinay en su libro *La Sociedad de los hijos huérfanos hay muchas formas de miedo al reproche filial; no se requiere afectar la "independencia" ni la "libertad" de los hijos. Se teme al conflicto en la relación. Los padres no quieren aparecer, ante la mirada filial, como desconfiados, represivos, espías o autoritarios.*

## Los adultos acompañantes en un proceso de crianza humanizada y humanizante

Si dentro de las metas como adultos acompañantes está acompañar la construcción y reconstrucción permanente de autoestima, autonomía, creatividad, felicidad, solidaridad y salud, para que niños, niñas y adolescentes tejan resiliencia, lo más consecuente con el discurso es que estos adultos acompañantes sean autónomos, solidarios, con alta autoestima y alta inteligencia emocional, pues es claro que nadie da de lo que no tiene.

*El término inteligencia emocional se refiere a la capacidad de sentir, entender, controlar y modificar estados emocionales en uno mismo y en los demás. En otras palabras, tiene que ver con el desarrollo de competencias emocionales y sociales.*

En el texto *Inteligencia Emocional, los niños y los educadores*, compilado por Manuel José Gómez, se

